



## FESTIVIDAD A SAN BERNABÉ

No se conoce con exactitud la fecha que dio inicio el culto a San Bernabé, sabemos que este se presentó tempranamente en las prácticas ceremoniales de Moquegua (segunda mitad del siglo XVI) ligado a la agricultura, a diferencia de otras villas y pueblos del virreinato peruano, inclusive del interior de la región cuyo santo patronal es San Isidro Labrador. San Bernabé también es considerado el santo patrón de la vitivinicultura y no San Vicente como fue la costumbre española. Moquegua presenta la excepción, es el único caso donde se asocia a San Bernabé con las funciones agrícolas y con la vitivinicultura.

En el altozano de San Bernabé, situado en el camino real que llevaba al río, se hallaba erigida una pequeña ermita dedicada al santo que permaneció hasta el sismo de 1868. La primera capilla advocada a San Bernabé se levantó en barro y caña en lo alto del cerro homónimo, en una fecha temprana. Esta pequeña capilla fue demolida, la imagen fue resguardada en la iglesia de Santa Catalina hasta que se finalizó el santuario en el año de 1596; la obra en su integridad fue solventada gracias al donativo obrado en vida por don Gaspar Fernández Cabeza de Vaca. Posteriormente la imagen se trasladó a la iglesia La Matriz, de ahí era conducida una vez al año hasta su santuario. Después del gran sismo de 1868 que trajo abajo la Catedral de Moquegua, la imagen se resguardó en la iglesia de Santo Domingo, donde se perdió todo rastro de ella.

La festividad se sostenía por un solemne juramento efectuado por los vitivinicultores moqueguanos, según registro hallamos que para su celebración se destinaba un quartillo de peso por cada botija de vino que se cosechaba, dicho fondo servía para costear los gastos. La celebración al Santo Patrón se realizaba el 11 de junio; esta iniciaba con una misa solemne celebrada en la iglesia de Santa Catalina y más adelante en La Matriz. Luego de la ceremonia religiosa la imagen del santo era trasladada en un anda adornada con flores y era portada en los hombros de los ricos hacendados, en procesión solemne, hasta la ermita en la cima del altozano de San Bernabé. La procesión tenía dos estaciones, la primera se situaba frente al antiguo cabildo, al lado izquierdo de la cárcel, en la esquina de la plaza principal; las autoridades políticas y civiles bajo un arco bellamente decorado con flores y portada flanqueada con los estandartes de la villa y de España, recibían la procesión y mostraban su respeto al Santo Patrón. La segunda estación se llevaba a cabo al pie del altozano de San Bernabé, les recibía otro arco conmemorativo confeccionado especialmente para tal fin, hecho de madera y decorado con ramas, flores y frutas; el cortejo ascendía hasta la cima donde se erigía la ermita y el altar adornado con flores, se elevaban plegarias y luego la imagen retornaba a La Matriz. Terminando el acto solemne se daba inicio a la feria que tenía lugar en la plaza y a las fiestas familiares realizadas en la villa o en las haciendas. En la celebración era común la degustación del vino y del pisco, los licores y macerados, así como de los bollos regionales, la pastelería, colaciones y demás potajes. Según el comerciante y cronista alemán don Heinrich Witt la iglesia Matriz estuvo advocada a San Bernabé, así consta en su diario de 1824-1890.

(Tomado de "Moquegua, entre vinos y piscos". Moquegua 2017, págs. 104, 105.)



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL  
**MARISCAL NIETO**

